

Introducción

No es de extrañar que, al revisar el magisterio de algún papa de más o menos la última centuria, emerja en algún momento un conjunto de enseñanzas sobre temas relativamente olvidados, a causa de la preeminencia de aquellos que, en su momento, tenían más universal e inmediata repercusión. Por lo general, estos últimos se encuentran asociados a documentos o encíclicas de mayor aliento y que, por comprensibles razones, con el paso del tiempo terminan “robando” la atención frente a otros tópicos aparentemente menos llamativos o relevantes, aunque elaborados por los pontífices en su momento con el mismo ahínco e insistencia que los otros.

Un caso representativo de esta circunstancia parece ser el de Pío XII, a quien generalmente se le recuerda, con razón, por su esfuerzo desplegado en aras del cese de la Segunda Guerra Mundial, y por su preocupación posterior por lograr una sana reorganización política y económica del mundo. También se ha vuelto frecuente el interés por la “polémica” respecto del papel que tuvo Pío XII en la defensa del pueblo judío durante el Holocausto, y de su indulgencia para con el régimen nazi. La relativa inadvertencia actual de su magisterio contrasta también con la relevancia

teológica de algunas de sus encíclicas, como puede ser el caso de *Haurietis aquas*, de 1956 (“sobre el culto al Sagrado Corazón de Jesús”) o de *Humani generis*, de 1950 (“sobre las falsas opiniones contra los fundamentos de la doctrina católica”), como también de *Summi Pontificatus*, su sustanciosa encíclica inaugural, publicada a poco más de un mes de comenzada la Guerra, el 20 de octubre de 1939.

A la luz de lo expuesto, no debe extrañar que un tópico como el de la tecnología no haya sido particularmente estudiado, más aún teniendo en cuenta que salvo un par de *Radiomensajes de Navidad* dedicados fundamentalmente a ella, el resto de sus reflexiones sobre el tema se encuentra disperso en numerosas y breves alocuciones a lo largo de su pontificado. Considerando lo anterior, tres son las preguntas que han guiado nuestras reflexiones: primero, si acaso las enseñanzas de Pío XII sobre la tecnología pueden tomarse como parte del magisterio social de la Iglesia; sopesar luego su valor intrínseco y, por último, si a 65 años de su muerte ellas conservan aun algo relevante que decir a nuestros tiempos, en los que la presencia de la tecnología se ha hecho considerablemente más intensa que en los tiempos de su pontificado.

Junto con lo anterior, se recoge también la convergencia de otros dos aspectos que, a nuestro parecer, complementan y enriquecen el presente estudio. El primero de ellos es de carácter más bien historiográfico, y radica en el hecho de que desde algunos años previos a su pontificado, había surgido en varios pensadores la idea de que la cultura occidental se encontraba entrando en un nuevo periodo histórico, que se sostenía en una cosmovisión o síntesis vital verdaderamente nueva, que trascendía los planos político y económico, a los cuales, sin embargo, abarcaba. En el decir de estos autores, y más allá de la diversidad terminológica que cada cual empleaba, se estaba en presencia de una nueva “era de la tecnología” o “de la técnica”, –otras veces denominada “época tecno-

lógica” o “civilización técnica”—. El principal fundamento de esta nueva época estaba constituido por una “mentalidad tecnológica” que, aunque es más fácil de describir que de definir, se la podía ya percibir operando en múltiples realidades de la vida, constituyéndose paulatinamente como el “espíritu” o “consciencia” de la época. Y considerando los varios aspectos que Pío XII abordó relacionados con la tecnología, pronto se advierte cuán amplia y explícitamente quiso hacerse cargo de esta mentalidad, principalmente al considerar sus documentos más representativos sobre el tema, como el paradigmático *Radiomensaje de Navidad* de 1953. Haciendo gala de una profundidad y lucidez admirables, el pontífice reparó tanto en los fundamentos filosóficos y epistemológicos de dicha mentalidad, como en las consecuencias que de ella se derivaban para la cultura y para la salud espiritual de los hombres.

El segundo aspecto radica en que las reflexiones de Pío XII coinciden plenamente con la preeminencia que ha adquirido en los últimos años la preocupación por la relevancia general de la tecnología para la vida del género humano. Tal preocupación no se produce tan únicamente respecto del rol de la técnica en la configuración del entramado de las relaciones sociales de buena parte del parte del orbe, sino que también —y quizás principalmente— respecto de su trascendencia antropológica, ética y, en último término,, religiosa. La omnipresencia de la tecnología se verifica tanto en relación con los múltiples beneficios que desde hace dos siglos entrega a la humanidad, pero al mismo tiempo se hace patente que su mismo uso plantea innumerables riesgos en todas las esferas de la vida en que se encuentra presente, lo que prácticamente es lo mismo que decir que afecta todos los ámbitos humanos posibles. Por esta razón, además, dicha reflexión puede ser realizada por una larga lista de ciencias y disciplinas, cada una de las cuales, desde su propia perspectiva, puede reclamarla como objeto propio de estudio y asumirla también como problema. Y si,

como corresponde, se incluyesen también todas las realidades contenidas bajo los términos de *razón instrumental* o *tecnocratización*, es decir, de todos aquellos saberes o prácticas susceptibles de una racionalización sistemática de sus propios procesos y procedimientos, el número de disciplinas aumentaría considerablemente. En incompleto listado, se podrían contar las siguientes: la Ingeniería –en todas sus versiones–, la Medicina –tanto en relación con las máquinas como con la práctica médica en sí misma–, las Ciencias Alimentarias y, en fin, todas las Ciencias que puedan ponerse bajo la denominación de “aplicadas”. En las Humanidades, puede ser asunto de las Ciencias Políticas, de la Psicología, Sociología y Pedagogía –y como extensión de esta, en la gestión educativa–. Otro tanto podría decirse de las Artes –respecto de las cuales la tecnología se transformó en un factor determinante para la creación de las obras, al mismo tiempo en que los propios artefactos técnicos se erigían en objetos de representación–, como también del ámbito de los Medios de Comunicación, mundo de las redes sociales incluido. Huelga nombrar que el problema de la tecnología se halla también en la Economía, en las Finanzas y en el mundo empresarial en general, e igualmente en Informática y en Estadística, como toda la amplia gama de ámbitos laborales que pueden englobarse bajo el nombre de Administración. Considérese además la práctica de la Política misma, en especial en lo concerniente a la administración del estado, administración de todo tipo de órganos de gobierno, como también en el “Arte bélico”. Y sin ir más lejos, pueden sumarse diversas ramas de la Filosofía, como la Antropología, la Ética, la Filosofía de la Naturaleza –piénsese por ejemplo respecto de la comparación de los entes vivos con las inteligencias artificiales– y, muy particularmente, es tópico de la denominada Filosofía de la Cultura y de lo que se ha dado en llamar “Filosofía de la Técnica”. Mencionamos por último la Teología moral, pues es en su marco en que debe inscribirse la Doctrina Social de la

Iglesia, y la Historiografía, saberes en los que principalmente se apoya la presente obra.

Probablemente, la principal razón que revela una clara actualidad al magisterio de Pío XII sobre la técnica, reside en el hecho de que el propio papa Francisco en la Encíclica *Laudato si*, de 2015, haya dedicado prácticamente un capítulo entero al análisis del llamado “paradigma tecnocrático”, categoría desde la cual el pontífice cree comprender una clave del *ethos* de la vida moderna. Y considerando aun la distancia temporal que nos separa de Pío XII y obviando por un momento la enorme lista de acontecimientos relevantes ocurridos desde entonces –tómese tan solo como ejemplos la revolución social y cultural de la década de los 60, la caída de los comunismos y la universalización de la cultura del consumo–, las meditaciones de Pío XII poseen una sorprendente actualidad, y pueden constituir una ayuda no solo para la comprensión de nuestra propia época, sino que representan también una perspectiva iluminadora –y en no pocos casos, profética– para la interpretación de la historia reciente.

Un último punto que considerar en orden a establecer una valoración preliminar del magisterio sobre la técnica de nuestro pontífice, radica en la notable unidad y profundidad de su síntesis, que abarca desde las más sencillas realidades y necesidades materiales del ser humano –cuya satisfacción, dicho sea de paso, es finalidad elemental de la técnica– hasta las más empinadas realidades espirituales. Para Pío XII, la mentalidad tecnológica constituye un modo de pensar parcial, desencajado de lo humano, que incapacita para comprender incluso su misma potencialidad productiva –vale decir, técnica–, y por la cual se termina desdeñando toda actividad del espíritu, que es *per se* irreductible a la “lógica del resultado”. Por este camino, la mentalidad tecnológica no puede conducir sino a una ceguera respecto de cualquier realidad que trascienda al hombre, a la inconsideración de las cuestiones funda-

mentales de la existencia y, como consecuencia última, a una total indiferencia frente a la Revelación.

Siguiendo el derrotero descrito, el presente libro consta de tres capítulos. Se aborda primero el surgimiento de la técnica como tópico de la Doctrina Social de la Iglesia, desde la publicación de *Rerum Novarum* hasta el pontificado de Pío XII. La segunda parte corresponde a la revisión del pensamiento del pontífice respecto de la existencia y naturaleza de una *era de la tecnología*, y a su ulterior contraste con la reflexión de diversos autores de la época sobre la misma materia. El último capítulo se aboca de lleno al análisis de las consideraciones del papa sobre la mentalidad tecnológica y de las consecuencias nocivas que esta trae para el recto funcionamiento de las sociedades y, sobre todo, para la vida espiritual de los hombres.